

AVANTUR

Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO Y ILUSTRADO.

Alberto Garcia Ferreiro

ESCRITO por el director Enrique Labarta

POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR

Urbano G.



Alberto es un vate de númen potente,
Que vale, señores, lo que es indecible;
Y un chico muy fino, muy guapo y decente,
De hermoso carácter y genio apacible.

Al nacer Ferreiro, ya junto á su cuna
Dijole la suerte: «¡Tu serás poeta!»
Como á mi me ha dicho la negra fortuna:
«¡Pasarás la vida sin una peseta!»

La tal profecía cumpliöse en la historia;
Que hoy, al fin y al cabo, tras de mil reveses,
Mi amigo Ferreiro, se llena de gloria.
¡Y yo, mientras tanto, me lleno de *irgleses!*

Enrique Labarta,

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



SUMARIO

¡Disculpitas!—¡Y no lloró!—Su única visita.—En marcha.—Un León de viaje.—Leonadas.—Cambio de tren.—Un lio desliable.—¡Ustedes perdonen!

Yo bien se que habrá quien diga al ver la presente crónica, un poquitín amoscado, aunque no es tiempo de moscas:

—Hombre, *el bueno* del cronista hizo un pan como unas hostias, y en lugar de una revista ha enviado una *recoja* de datos de via... jeros que no pasan á la historia.

Y quien de tal modo piense, ni acierta ni se equivoca; porque en lo de *bueno* yerra, si no es que lo dice en broma, y en cambio acierta al decir que esta revista es *re coja*, ó sea coja dos veces, en el fondo y en a forma.

* *

Ustedes perdonarán que no les hable en la crónica de esta semana de otra cosa que de mi propio, que la caridad bien entendida, como todos sabemos, empieza por uno mismo.

Este parrafito, que me ha salido con humos doctrinales, lo escribo ya en el tren, despues de haber despedido en Redondela al Director del

EXTRACTO que tanto apego ha tomado á lo de extractarlo todo, que hasta ¡pasméense ustedes! ha extractado las lágrimas.

Y aunque extrañe á mis lectores puedo afirmarles que el hombre no ha llorado.

¡Fiese usted ahora de amigos de revista, aunque esto de *revista* comprenderá todo el mundo que quiere decir *semanario* y no *vista* doble, en cuyo caso no podría aplicársele.

Que Labarta no tiene más *vista*, que un *vista* de aduanas que tiene... entre ceja y ceja.

Y al cual, apesar de eso, no lo puede ver.

* *

Y ahora, sin ordenar ni nada, empiezo á tomar unas notas por el camino, que en llegando á la Corte pondré en limpio; ahí van las tales notas.

¡Ahora esperen ustedes por lo de la limpieza!

* *

Rivadavia.

La puerta se abre con estrepepito, ustedes perdonen, con estrépito; y los viajeros nos echamos á temblar presintiendo algún desastre.

No nos engañamos; en efecto, la puerta después de abrirse se cierra, ¡naturalmente! y un caballero rechoncho, coloradote, penetra en el vagón.

Según he podido oír, pues el mismo se lo ha dicho al revisor, se llama Jaime León.

¡Qué sea por muchos años!

* * *

Hasta Monforte nada de particular ocurre, si se exceptua la cháchara del caballero rivadeniense, que habla por los codos... roidos.

Otros varios viajeros entablan conversación sobre compañías de ópera, y el uno pregunta, dirigiéndose á todos:

—¿Y ustedes han visto la *Nevada*?

A lo cual contestamos con modestia suma, que no hemos tenido ese gusto.

Únicamente el Sr. León, (que ya va enseñando las garras) nos dice tranquilamente:

—¡Hombre! pues poco han visto ustedes, yo en cambio la he visto varias veces.

(Admiración general).

¡Y en donde?

—En *el mismo* Ribadavia, ¡pues es claro!

—Pero; ¿la oyó usted?

—¡Oírla! ¿Y quien les dijo á ustedes que la nieve se oye?

Y ante dicho tan bestial el digno señor León se conquistó una ovación de lo más monumental.

* * *

Monforte. Parada y fonda.

Por si á ustedes les interesa, les diré que no tomé nada. Soy en esto como el Sr León, que nos aseguró, que él no tomaba nunca de noche, nada caliente.

En Monforte, como me habían predicho, hubo cambio; pero no de moneda, sinó de tren. Me metí en un coche y la fortuna me deparó nuevamente de compañero, al inofensivo León, que ustedes ya conocen.

Los dichos del buen hombre no tienen cuenta; únicamente citaré, para que ustedes lo paladeen, el preferido por él al llegar á la estación de su nombre.

—¡LEÓN! grita el guarda-aguja— treinta minutos de parada.

—¡Gracias, gracias—dice el compañero de viaje asomándose á la ventanilla; y después murmura:

—¡Que finos! me han conocido y me avisaron del tiempo que hay de espera. ¡Si da gusto viajar por países casi civilizados!

El tren sigue corriendo y en una parada grita una voz agudentosa:

—¡Venta de Baños! seis minutos.

—¡Demontre! exclama el buen León, arrebujándose en su manta: ¿Venta de baños? ¡Pues poca salida debe tener el género en este tiempo!

* * *

Y con estos y otros sucesos llegamos á Valladolid, donde sintiendo algo abombada la cabeza, decido cambiar de coche para evitarme el suplicio del Sr. León.

En un vagón de segunda veo solo dos individuos. Me parecen buenos sujetos y... ¡patapum! por allí me entro.

* * *

Desde aquel punto se pone en marcha la vía, que camina de prisa por el tren, en el que van á mi lado, una bota de vino que lleva en brazos á un coronel amigo, retirado de San Pedro de Campañó y natural de Cánovas; y un Piedrahita de cura, que toda la boca va tosiendo y limpiándose la noche con un pañuelo.

¡Ya pueden ustedes divertirse que entre tal compañía iré figurado!

Así es que no me doy estación de que van pasando las cuentas, y no sé si macha fulto para salvar al puerto de arribación.

Me supongo que la cerca estará Corte, pues veo las nieves de las cimas cubiertas de montes y me parece que estoy entrando por la guía de viajeros, según indica la sierra del Guadarrama que leo constantemente.

Sin embargo, no fijo poder la atención, pues voy preocupado entre separar el rewólver del cura que me

lastima el pantalón y mirar para la corona del coronel que debió haberle hecho un mal rabia, por lo que me dá mucha barbero.

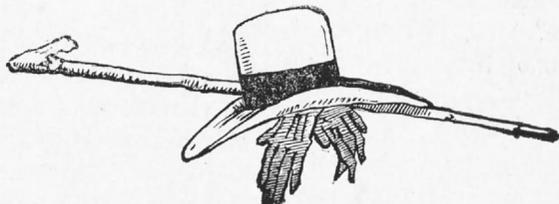
¡Les digo á los dos que ustedes son lo más inaguantables que dar se puede! ¡Ay!- exclamo--¡por qué no me habré bajado en wagón y me habré metido en el Valladolid de al lado, donde iba aquel caballero con dos hijas que dió á luz de una sola vez?

¡Bien pago caro el no haberme compañero por los otros consejos del guiado.

En fin, si no gritan, sueño que ya hemos llegado. El pié se pone en cura, el levanto se coronela, yo hago lo barullo, todo es lo mismo, por lo cual no puedo ya revista y cierro el escribir.

Perdónenme ustedes si no va todo lo mareado que yo quisiera; pero me parece que estoy un poco bien.

*Gerardo Alvarez
Gimenes*



A RABIA D'O CARBALLINO



Marzo ventoso...

¡Xa rubiu o pulpo!
—¡Qué condenación!—
Rube o bacalado
Ruben os lacós,
Ruben as sardiñas,
E rube ó xamón....
¡Rayo que vos fenda
Demo d' eleució!

¡Xa rubiu a pólvora
Fina de *Guigón*!
Ruben os revolvres,
Ruben os pistós,
Ruben as navallas,
Rube a munición....
¡Rayo que vos fenda
Demo d' eleució!

¡Cántas tripas fora!..
¡Canta indigestión!..
¡Cánto pucheirazo!..
¡Cántos coscorros!..
¡Cánta borracheira!..
¡Cánto borrachón!..
¡Rayo que vos tolla
Demo d' eleució!

Vai haber trolada,
Vamos ter festón,
Leña... e lunganizas,
Viño... e paus de dios.
Ou, señor ministro
D'a Gobernación:
—¡Quére vel-a rabia?
¡Veña por acó!

¡Rayo que vos fenda
Demo d' eleució!



José García Fandiño



ES MUCHO CUENTO!

Acababa de ponerse el sol. En la ocasión á que me refiero era por el mes de Diciembre, y el sol se acostaba muy tempranito y con mucho frío.

Juan, el buen Juan, se metió la chaqueta en los brazos, echó al hombro el azadón y se dirigió á casa harto de trabajar.

Pronto anocheció del todo. Había una niebla espesa. Al pasar por el lado de un charco que cubrían robles muy corpulentos oyó una voz.

—Juan.

—Quién es?

—Eso no te importa. Dáme pronto la chaqueta.

—Lo que te doy es con el azadón en la cabeza.

—Eso lo veremos.

—El desconocido se echó de pronto sobre Juan, le derribó, arrancóle la chaqueta y le hizo rodar á la charca. Luego, el ladrón, se fué llevándose el azadón también.

Juan se levantó lleno de lodo y tiritando.

—En este charco—decía hablando solo—hace cuatro años resbalé cargado con un pellejo de vino: partí un brazo y perdí el vino y el pellejo. Esta mañana D. Romualdo, me mandó embargar la vaca, la casa, y cuanto tenía por aquellas cuentas que tuvo la caridad de decirme que adelantaba de su bolsillo para que mi hijo marchase gratis á la otra banda. Dios se lo pague á D. Romualdo que, por su buen corazón, me veo ahora sin nada y sin saber que ha sido de mi hijo. ¡Bién me decía él que nos fuésemos todos!... Ayer, el recaudador, otro hombre de bién, me embargó el cerdo. Ahora me roba la chaqueta otro tan afortunado como yo probablemente. Es mucho cuento!—Si siquiera hubiera paz en casa! Pero donde hay miseria no sé está para paces. Mi hija anda con ese contratista: un vicioso. No sé lo que será. ... Digan lo que quieran, la miseria es la guerra, es el desprecio y es la peste.—Dios me ampare.

—Vaya, mujer—dijo entrando en casa—siquiera me llevaras un bocado de pan.

—Quisiéralo para mí.

—No digo que *ande sobro*; pero estoy en ayunas.

—No me incomodes, porque te tiro el pote á la cabeza.

—Y si no yerras el golpe no tardes mucho.

—No me lo digas dos veces. ¿Dónde has dejado la chaqueta? En la taberna. Y nosotros sin harina para una bolla, y sin leña para calentarnos. Perdido, acabador, borracho.

—Mira bien lo que dices.

—Lo que miro es tu facha que bien se vé como te puso el vino y el aguardiente, borrachón.

—¿Dónde va nuestra hija?

—A tí no te importa nada.

—Parece que me quieres desesperar.

—Está dicho: no te importa nada. Vá con quién la dará de comer y con quién ha de vestirla.

—Bribona: ¿dónde va la hija?

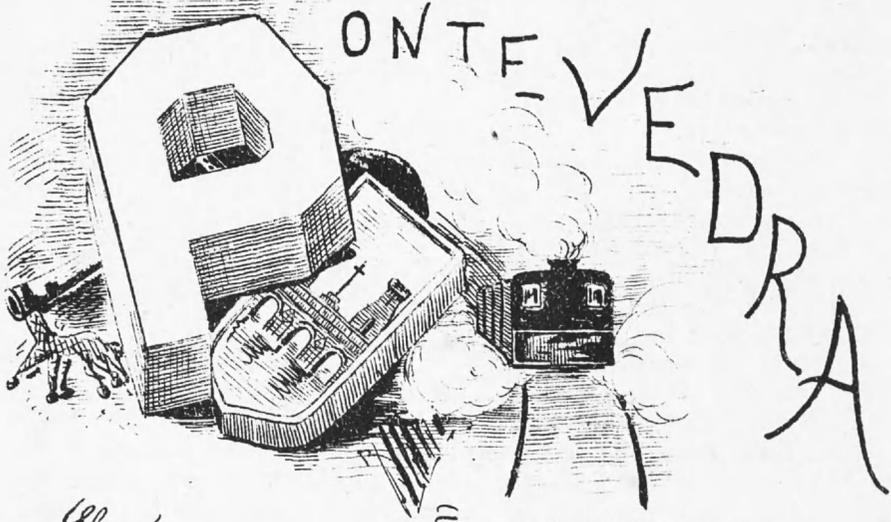
—Vé á buscarla, si te parece, para esta hartura. Siquiera que se aproveche de su buén parecer.

Juan, el buen Juan, salió de casa con una terrible desesperación dentro de sí. Sin saber á donde iba, caminaba á grandes pasos. Se encontró al lado de la charca, se detuvo allí y comenzó á hablar solo como de costumbre.

—Le quitan á uno el pan, le quitan á uno la leña, le quitan á uno la honra... Es mucho, mucho cuento. Esta charca casi cubre á un hombre... Pero Jesucristo sufrió más que yó... Y Dios me castigaria si... No hay más remedio que sufrir porque bienaventurados los que sufren... Es mucho cuento!

José Ovejún



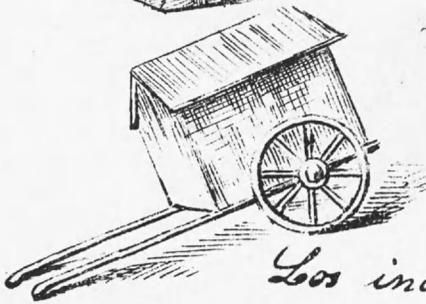
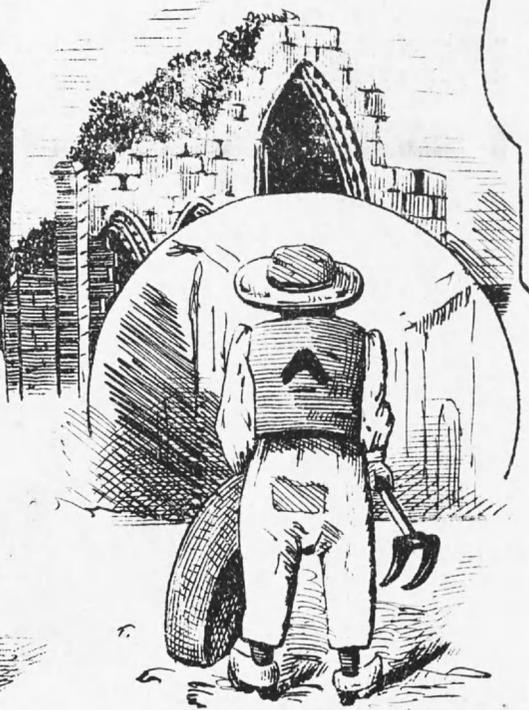


ONTEVEDRA

El más cuerdo.

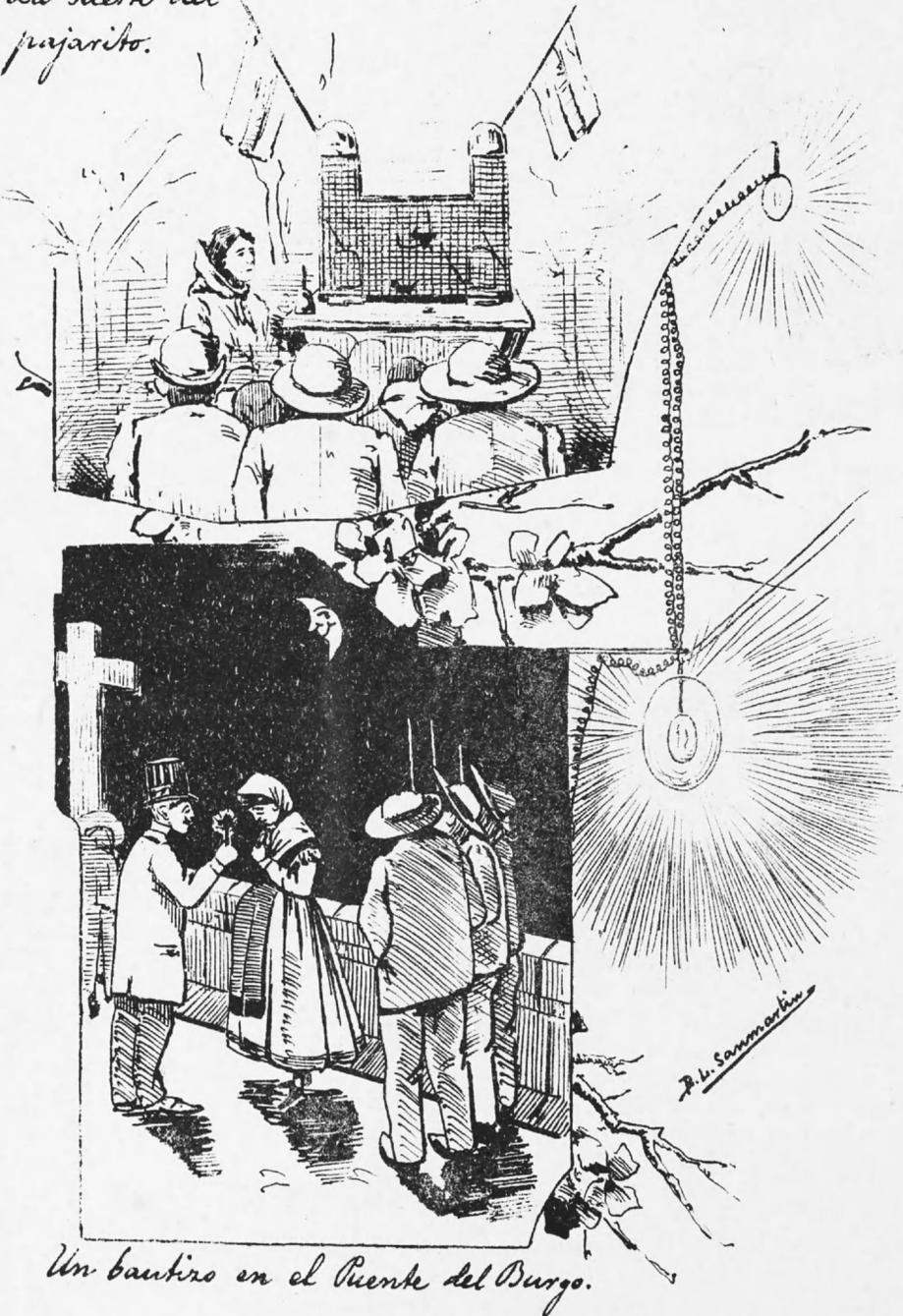


Las ruinitas de siempre.



Los incompatibles.

La suerte del
pajarito.



Un banchero en el Puente del Burgo.



DUAS CONSONANNES

Indo en por Soria antano
 moi tristiño e'o trafego
 que me causóu o esquirbano
 por si esmagara un talego
 e algúns retales de pano,
 veuse un guitano d' achego,
 con máis cotra que un marrano,
 e dixom' ó pé d' un rego:

—Contigo un doblón me gano
 si quieres no ser borrego;
 tengo un secreto en mi mano;
 de la causa saldrás luego
 si aceptas consejo sano.

—Dixenll' ¡á boa fe m' entrego
 si n'ó que di n-hai engano!

Co a cobiza, medio cego
 falóu, mascando un habano:

—*Niega, y siempre!* yo asi brego
 y tengo ya el pelo cano,
 te lo juro á fé de Diego;
 dáca ya el doblón, hermano.

—Nin á vusté, nin ó crego;
nada ofrecen ¡fora en vano!
 basta de contos, caa...rano!
 (Tal resposta ¡e en gallego!
 deixóu ¡fedendo! o guitano.)

J. Perez Ballarín



FANTASIA FUJITIVA

I

Levanté la reluciente copa por cuyos bordes caía la irrisada espuma del hirviente champagne y dije:—Brindo por el amor, que es la esperanza de los tristes.—Resonó una salva de aplausos.—Luego se repartieron flores á las damas y cigarros á los caballeros y terminó la comida. Pasamos al salón cuando la orquesta hacía oír un wals.—Bailemos, mi vida, le dije á la mnjer que amaba, y acercándola á mi comosi quisiera alegrar los ojos y animar el alma, estreché su lindo cuerpo adornado de cintas y de flores como una palma en domingo de Ramos, y deslicéme con ella sobre la pintada alfombra, ébrio de amor.—¡¡Oh!! el wals, es la poesía del baile, es el ideal con alas, es el amor que vuela.—Si, si, bailemos.—Como nos miran.—Acaso envidian nuestra dicha.—Porque somos dichosos.—¿Verdad que somos felices?—Si, me contestó ella: hoy es el día más hermoso de mi vida.—(Y como nó si ya éramos esposos...)—El primer día de novios puede ser el último desencanto si los que se han unido no saben desmayarse de placer, no saben conmovirse entre los idealismos de un suspiro, de una frase, de una caricia, pero es casi siempre la primera ilusiónrealizada de la vida.

II

Mas, bailemos, bailemos.—Sus menudos pies, escondidos en ricos zapatitos de moaré blanco, como cálices de nardos, algunas veces tropezaban con los míos, y á su dulce contacto me estremecía, sintiendo así como un suavísimo mareo.—Acaso el Champagne.—No sé si aquello era la borrachera del vino ó la del amor, pero de todos modos oy estaba borracho, perdido...

III

Mas, el baile continuaba.—¿Cuándo se irá esta gente, dije á mi linda compañera?—¿Cuándo nos dejarán solos?—Al fin ya les dimos de comer.—¿Qué más quieren? ¿Qué más esperan?—Los esposos tienen perfecto derecho á adorarse, á estremecerse, á estar solos. á...—¿Quién osa entrar en el secreto de dos almas, en el santuario del matrimonio?—El matrimonio es libre—¿Por qué no se van?—¡Impertinentes!—¡Desalmados!—¡¡Maldita Sociedad!!—Uff, que gente...

IV

Por fin ya se disponian á abandonar la sala.—Se habian ido.—Estábamos solos—Las tres de la mañana—Ya era de día—¡Oh! mi bien, exclamé, repíteme que me amas, y al empezar el día para todos, comienza nuestra noche...—Estábamos solos —¡Oh! que ansiada soledad la de dos que se acompañan. —La noche del amor debe ser la cita interminable sobre el volcán de un beso.—Estábamos solos.—¡¡Huyamos!!—¡¡Bendita libertad!! tu eres la protectora del amor.—¡¡Huyamos!!

Y huimos... y la función
dió fin para los curiosos;
más, la nuestra como esposos
iba á comenzar. ¡¡chitón!!

Manolo Blau

Impórtame hacer constar que soy soltero impenitente, aunque me esté mal el decirlo y que todo esto es fantasía, pura fantasía.

EL AUTOR.



CUESTIÓN DE ESTADO.

(Rima anti-diplomática).

Por mi lado pasó; reconocila;
 la seguí, me acerqué;
 y ella, sin detenerse, echóme una
 mirada de desdén.
 «Yo soy—líjeme á su oído—aquel que un día
 de su boca de miel...
 (aquí unos cuantos puntos suspensivos)
 ¿No me conoce usted?
 ¿Por qué esquivais estos recuerdos míos?
 ¿por qué echais á correr?»
 —¡Caballero! por Dios, ¡si soy casada!
 —¡Señora!, ¡¡yo también!!

Venceslao Veliz

DICCIONARIO DE ADMINISTRACIÓN CASERA

Obra de necesidad para las patronas y pupilos de casas de huéspedes, señoras que tienen un caballero solo con ó sin asistencia, fondistas al por mayor, dueños de cafés, aguaduchos y en general á todas las personas que no tienen casa puesta ó comen fuera de ella.

LETRA E.

Ensaladas.—R. O. de 4 de Abril de 1892 dictada á consulta del Real Consejo de Patronas en expediente promovido por un conocido escritor público. Declara que la ensalada de escarola no puede ser considerada como principio en ningún pueblo culto y que es una vil impostura tal denominación, señalando las penas en que incurren las patronas prevaricadoras.

—Decreto-ley de 22 de Junio de 1886: organiza el uso de las ensaladas como apreciables entremeses declarando nociva la ensalada de habichuela y prohibiendo su uso en todos los dominios de la monarquía.

—Reglamento para la ejecución de la ley de 22 de Junio de 1886; su fecha 30 del mismo mes y año. Ordena que en los establecimientos de comidas en donde es frecuente el hallazgo de moscas entre los comestibles, se sirvan tan apreciables insectos, en plato aparte, bajo la denominación de ensalada *moscovita*.

—Concordato celebrado entre el Gobierno español y la Santa Sede en 21 de Agosto de 1890, reconociendo como legítimas las manifestaciones internas de la ensalada de judías, toda vez que por precepto constitucional se halla establecida la tolerancia de cultos.

—R. D. de 10 de Abril de 1884, limitando el uso de la ensalada verde á los poetas bucólicos y carneros de cria.

—R. D. de 26 de Marzo de 1870, declarando que la ensalada de lentejas es de uso obligatorio en los Seminarios Conciliares.

—R. D. de igual fecha que el anterior, estableciendo que en los hospedajes cuyo precio no exceda de 10 reales por día, es potestativo el uso de las ensaladas, toda vez que consideradas éstas como excitantes y aperitivas serían de inconveniente aplicación tratándose de huéspedes cuyas aptitudes, para alimentarse, no pueden exceder en ningún caso de dos pesetas, cincuenta céntimos, de comestibles.

Por la copia:

Moisés Peraza

ENTRE CANS

Era un canciño *sábeo*
de vista encubeirada,
de corpo transparente,
de miradiña lánquida;
como a probeza, triste,
co' a escravitú por gala;
famento como un hoyo,
pelado como a sarna.

N' un círculo de gente,
n' o medio d' unha praza,
d' un arlequin ó mando,
d' o látigo á ley barbara,

c' o rabo entre d' as pernas
o probe can beilaba.

Y' outro can, *transeunte*
que co' a escena se pasma,
ó ver d' o seu colega
a vida resignada
que nin a gloria entende
nin c' o saber se farta,
fuxindo d' entr' os homes,
pr' ó seu caletre excrama:
¡Vaya que che ten xeito!
¡Ser *sábeo* eche unha ganga!

URBANO GONZALEZ.



La distinguida señorita y conocida escritora D.^a Margarita del Campo dice en atenta carta que ha dirigido al Director de este semanario, lo siguiente:

«En el número 3.^o de la Revista que usted publica en esta ciudad, he leído que había usted recibido nada menos que doce artículos firmados con pseudónimos, siendo dos de ellos pertenecientes al género femenino.»

«De la galantería que á usted distingue, he de merecer se sirva usted hacer constar en el próximo número del **Extracto de Literatura**, que en los artículos escritos con pseudónimo á que usted se refiere en el anterior, no hay ninguno que lleve el que acostumbro á usar en mis modestos escritos, que solo envié á los periódicos de que soy colaboradora, dispensándome en ello sus Directores una honra que no merezco.»

Queda complacida la señorita Margarita del Campo.

* * *
Han contraído matrimonio en la ciudad de Logroño, la bella señorita doña Concha Zurbano Novoa y nuestro querido amigo el 2.^o Teniente de carabineros, D. Alfredo Pérez Suárez.

Deseamos á los nuevos cónyuges una eterna luna de miel... de Alcarria, porque es la mejor de todas.

* * *
Ha recibido el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, nuestro estimado amigo y apreciable suscriptor D. Nicasio Garrido.

Nuestra enhorabuena.

* * *

Como ustedes vén, hemos mejorado las condiciones del **Extracto de Literatura**.

Esto no es más que el principio de otras más importantes que iremos introduciendo paulatinamente y á medida que las suscripciones vayan aumentando.

Nos impondremos to lo género de sacrificios, lucharemos contra la falta de elementos, y nos desvelaremos por nuestros suscriptores; pero en cambio esperamos que to los los gallegos *enxebres* según larán nuestros esfuerzos.

A las urnas, pues, ciudadanos, sin miedos ni vacilaciones, que nuestro activo administrador D. Valentín Fondévila os espera á todos sin distinción de clases ni de partidos políticos, en la calle de los Laureles número 14, Santiago.

¡Si! Allí, no hay clases ni partidos; y en último caso, si algun *partido* llegase á haber, sería el Director de esta Revista, á quien *partiría por el eje* la escasez de suscripciones.

Con lo cual, damos por terminado nuestro discurso.

Y que no me suceda lo que á aquel cura que el pobre estaba loco; y en su locura se pasaba las noches en un desierto predicándole á un mun lo que estaba muerto hasta que al fin cansado ya cierto día, de ver que sus sermones na lie le oía, del púlpito bajóse con gran despecho; y al tornar al abrigo del patrio techo exclamó con acento muy conpungido:

—¡Predicar en desierto... sermón perdido!

CORRESPONDENCIA

- Ambrosio*.—Lo que usted me manda no es un artículo; es... su carabina.
- Sr. D. J. R. P.—¡Vuelta con Andalucía! El cuento no tiene gracia aunque sea usted sevillano y lo haya escrito en la farola de la Giralda.
- Sr. D. A. V. L.—Usted perdone pero es un poquito subido de color.
- Rémora*.—Mande usted la firma.
- Leonor*.—«¡Todo, todo lo perdí!»—¡Caracoles! Si lo ha perdido usted todo; la cosa ya no tiene remedio, y es inútil que se lamente usted en quintillas.
- Sr. D. A. C. M.—¡Muchos padres se quejan de lo mismo!
- Sr. D. R. M. S.—Si lo firma usted con su nombre y apellido lo publicaré. De otra suerte no me es posible, porque no quiero pseudónimos.
- Matilde*.—Tiene usted tanto de mujer

como yo de Arzobispo. De todos modos, hembra ó varón ó lo que usted sea, mande su firma y le publicaré la poesía, que está hecha con muchísima gracia.

- Sr. D. M. C. A.—Usted lo que debe hacer es... pegarse un tiro.

SUMARIO: *Alberto García Ferreiro*, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*A rabia do Carballiño*, por Alberto García Ferreiro.—*¡Es mucho cuento!* por José Ojea.—*Dos consonantes*, por José Perez Ballesteros.—*Fantasia fugitiva*, por Renato Ulloa.—*Cuestión de estado*, por Wenceslao Veiga.—*Diccionario de Administración casera*, por Moisés G. Besada.—*Entre cans*, por Urbano González.—*Gránulos*—*Correspondencia*—*Anuncios*.
GRABADOS: *Pontevedra*, dibujo de B. Losada Sanmartín.

Santiago: Imp. de José M. Paredes.

ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

escrito por varios gallegos de buen humor

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 3'50.—Año, 7.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 7 pesetas.—Año, 10.
Pago adelantado, en la libranza del Giro mútuo, letras de fácil cobro o en billetes de correos.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.—Id. atrasados, 25.
A corresponsales y vendedores 12 céntimos, número.

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia administrativa dirijase á DON VALENTIN FONDEVILA, Laureles 14, SANTIAGO; y la literaria á DON ENRIQUE LABARTA, Féria, 38, 3.º PONTEVEDRA.